

látigos, pantalones y camisas negras para los hombres, e incluso minifaldas para las mujeres. Al mismo tiempo, los nativos del Casanare, Meta y Arauca muestran poco entusiasmo por preservar su cultura. Martín señala cómo, en contraste con Venezuela donde se exalta la cultura llanera: "En la medida en que se aleja el llanero de la frontera con Venezuela y se adentra en nuestro territorio, se nota cómo nuestro folclor empieza a desvanecerse, hasta el punto que en los hatos se prohíbe tener instrumentos musicales; llevar el traje antiguo es mal visto, saludar pidiendo la bendición es ridículo, poner un baile de joropo está fuera de tiempo, y bailar joropo es campeche" (pág. 1). Como lo más probable es que estas dos tendencias debilitantes se intensifiquen, la necesidad de registrar el folclor auténtico de los Llanos se hace aún más imperativa. *Del folclor llanero* es un primer paso en esta dirección. Uno sólo desearía que otros estudiosos del Llano, así como las entidades gubernamentales, aprovecharan las bases del estudio de Martín para redoblar sus esfuerzos en la documentación de estas tradiciones tan características de la región, antes que desaparezcan por completo.

JANE M. RAUSCH

University of Massachusetts-Amherst

Traducción de Francisco Ruiz

Ranas, sapos, cecilias, serpientes, lagartos, cocodrilos, caimanes, tortugas

Anfibios y reptiles del Llano

Fernando Castro Herrera

Cristina Uribe Editores, Santafé de Bogotá, 1994, 95 págs.

Este lujoso libro representa el tercero financiado por la compañía petrolera Occidental de Colombia en la serie *Naturaleza de Caño Limón*. El bello aporte es amplia y artísticamente ilus-

trado con fotografías de alta calidad, principalmente por Cristina Uribe y Diego Miguel Garcés, pero con aportes menos numerosos de Juan Manuel Renjifo, Thomas McNish, Jesús H. Vélez y Fernando Castro. La edición técnica es excelente: este lector detectó tan sólo tres palabras mal deletreadas, tres con uso equivocado de la tilde y dos contradicciones obvias entre los datos técnicos presentados. Las fotos son reproducidas con colores vivos naturales, el papel es de buen peso para resistir el uso frecuente y la elegante cubierta haría una buena adición a cualquier biblioteca personal.



La obra consta de una corta presentación por Stephen Newton, presidente de Occidental de Colombia, Inc.; un prólogo de Julio Carrizosa Umaña, director del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional; una introducción; un capítulo sobre anfibios, otro sobre reptiles (con dos y cuatro secciones sobre subgrupos, respectivamente); un lindo mapa de la zona de cobertura y una página al final que comprende la bibliografía, las notas biográficas (del autor y los dos fotógrafos principales) y el índice de fotos.

Igual que en los otros libros de la serie, se nota el deseo compartido entre los colaboradores de poner una información faunística especializada a disposición de un público amplio en una forma que todos puedan disfrutar. Según las palabras de su presidente, esto parece ser parte de la misión de la Occidental.

En su primera frase de presentación (pág. 9) deja claro que la divulgación "es parte fundamental de [sus] programas ecológicos". Aunque uno creería

que esto fuera suficiente para una gran compañía internacional, el señor Newton afirma a continuación que "los grandes complejos industriales pueden no sólo convivir en armonía con la naturaleza, sino contribuir a su preservación". Aunque esto es loable y políticamente correcto, algunos ecólogos y ecologistas no dejarán de preocuparse por los grandes desarrollos económicos del estilo de Caño Limón; ojalá el sentimiento presentado sea sincero y no solamente palabras bonitas.

El prólogo, aunque sería interesante y placentero de leer en otro contexto, es tan general y superficial como para ser prácticamente superfluo aquí. Se hace un intento de generar un interés o, más vale, una justificación para el estudio de los animales tratados en el libro que queda corto al lado de la belleza de las fotos. Siendo un firme discípulo del dicho "lo que no ayuda, estorba", este lector sería de la opinión que suprimir el aporte del doctor Carrizosa no le quitaría nada de valor a la obra. Entiéndase que esta crítica no se limita únicamente al presente libro, sino a la mayoría de este mismo género que han aparecido últimamente. No se sabe exactamente en qué momento se volvió de moda que algún personaje de renombre haga una participación en todos los libros que tratan sobre temas ecológicos, pero la costumbre se debería cambiar antes de convertirse en obligación. Con los costos altos de editar esta clase de libro, no se justifica dedicar el 13% del espacio disponible (3 de 23 páginas de texto, sin contar las leyendas de pie de foto) a estos adornos políticos, sacrificando la información científica.

En el texto informativo del libro, se presenta una introducción a cada subgrupo; es decir, ranas y sapos, cecilias, serpientes, lagartos, cocodrilos y caimanes, y tortugas. Tanto aquí como en la introducción general y en la temática sobre anfibios y en la de reptiles, parece que ha habido una falta de claridad sobre qué clase de información es útil para el lector no especialista.

Aunque es difícil anticipar los intereses e inquietudes de un público amplio, nuestra preferencia sería la de limitar la información presentada a unos

pocos temas más cotidianos, como podrían ser la ecología y la reproducción, en vez de pretender resumir una literatura extensa sobre la paleontología, la evolución y la biogeografía referente a estos grupos. En particular, el intento de generalizar algunos conceptos técnicos resulta contraproducente (e inaceptable para el biólogo profesional) cuando la simplificación introduzca imprecisiones o errores. Por ejemplo, en la introducción (pág. 20), se dice que el supercontinente de "Gondwana [...] reunía la masa terráquea combinada de África y América". En realidad, la reconstrucción más aceptada del supercontinente en mención incluye a África, América del Sur, Australia, Antártida, India y Madagascar. Y, en dos ocasiones (págs. 50 y 83), se afirma que los cocodrilos representan el grupo más exitoso descendiente de los arcosaurios (un orden de reptiles que incluye los extintos dinosaurios). Puesto que el éxito evolutivo generalmente se mide en el número de especies, la afirmación es equívoca por la omisión de las aves (también descendientes de los arcosaurios). Por otra parte, se incluye un anfibio (pág. 80) en el capítulo de lagartos, citando nombres comunes como "tatacoa" y "culebra de dos cabezas". Si no se justifica hacer un capítulo aparte para este grupo de animales raros (como podría ser el caso), que ni son lagartos ni serpientes, sería de mucha ayuda incluir una frase aclaratoria de las relaciones evolutivas con los demás reptiles escamados.



De las muchas especies residentes en los Llanos, se ha hecho una reseña breve de 42 especies (14 anfibios y 28 reptiles) para acompañar las fotos inclui-

das en el libro. Parece que la selección de las especies sobre las cuales se iba a tratar dependía de la suerte de los fotógrafos durante unos viajes de reconocimiento, porque no hay ninguna lógica ni justificación didáctica por la cual se trata sobre estas 42 especies. Para el biólogo profesional (inclusive, para otros curiosos) habría sido muy útil incluir una lista de las especies de ocurrencia probable en esta zona tan interesante del país.

A cada especie representada fotográficamente la acompaña un corto texto explicativo donde se presentan algunos datos que pueden ser de interés para muchos lectores. No hay ningún modelo ni patrón sobre qué clase de información se incluye en estas reseñas, siendo más una colección de cuentos diseñados para llamar la atención. Sin embargo, se presentan algunos datos interesantes; personalmente, fue una sorpresa saber que algunas tortugas pueden extraer oxígeno del agua para permanecer sumergidas más tiempo. Aunque, en la mayoría de los casos, la información presentada no es suficiente para identificar la especie en cuestión, probablemente estos escritos servirán para interesar a más de una persona en conocer aspectos adicionales sobre estos animales. Lastimosamente, la bibliografía presentada es demasiado limitada para ser de mucha utilidad en satisfacer las inquietudes que nacen a través de la lectura de los textos.

Hablando de inquietudes, como reseñador de esta obra, me queda un par de observaciones que, a lo mejor, son manifestaciones ambas de un solo fenómeno. Primero, aunque en el encabezamiento de esta reseña se haya puesto al doctor Fernando Castro como el autor del libro, tenemos que reconocer que esto no fue posible deducirlo desde la portada interior y refleja, más bien, la opinión personal de que el autor de los textos *debe ser* autor de la obra. En este caso, es poco ortodoxo encontrar el autor de los textos como el "jamón del sándwich" entre la dirección del proyecto y su versión literaria. Segundo, aunque no se puede saber después del hecho, sospechamos que muchas de las imprecisiones tan molestas en el texto pudieron haber resultado durante la adaptación de éste a una versión literaria. Tal vez, para un literato,

los arcosaurios podrían representar una "familia natural de reptiles" (pág. 83). Sin embargo, para un especialista en las ciencias de la vida, la familia representa un nivel jerárquico muy preciso en la clasificación taxonómica. Aunque compartimos activamente la idea de que la ciencia debe presentarse en una forma agradable para el no especialista, no comulgamos con el concepto de que la literatura tiene prioridad sobre la veracidad científica. Si, por el afán de volver un texto forzosamente poético, el lector se confunde o se distrae y pierde el mensaje, hemos fracasado con respecto a nuestro objetivo principal, que es el de comunicar eficazmente y de manera suficientemente precisa unos conocimientos. Si se requiere más trabajo para hacer una "literatura científica popular" agradable sin perder el detalle, entonces hay que trabajar más.



En resumen, este libro se puede recomendar por sus fotografías excelentes de estos animales bellísimos, desconocidos por la mayoría de los colombianos. A pesar de su costo elevado, el amante de la naturaleza no se sentirá estafado. Ojalá el mensaje visual ayude a convertir a algunas personas perseguidoras de los anfibios y reptiles en sus defensoras. Sólo falta felicitar al equipo que colaboró en la producción de este libro, por su gran esfuerzo, y a la Occidental por apoyar trabajos divulgativos como éste. También, se les puede animar a seguir mejorando su producto para que el mensaje ecológico llegue a más gente con un efecto lo más favorable posible.

MICHAEL ALBERICO
Departamento de Biología
Universidad del Valle